

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redacción: Escudillera Blanca, 3 bis, bajo. } Administración: Plaza Real, núm 7, bajo.
Precios de suscripción: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id.

REYES

VISITEN LA FABRICA DE
JOYERÍA Y RELOJERÍA
EL REGULADOR

la mejor surtida en JOYAS, RELOJES y objetos propios para regalos.

Rambla de las Flores, 37 y Carmen, 1.

JÓVENES

¿queréis bailar bien sin caer en ridículo en Soledad? Acudid a la enseñanza Nadal. Clase particular. Ciegos Boquería, 2, entresuelo.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA --- EL SALÓN DE LA MODA

Biblioteca Universal Ilustrada. -- Serie para 1912.

En esta serie se repartirán los CINCO tomos siguientes:

FRANCISCO EL EXPOSITO, novela de JORGE SAND, ilustrada con 31 magníficas composiciones de A. Robaudi, grabadas por E. Manesse.

LA VIDA NUEVA, de DANTE ALIGHIERI. Vertida directamente por L. C. Viada y Lluch. Ilustraciones de Rossetti, Hóiday, Rieder, Murray, Saccaggi, Celentano, Feuerbach, Mlle. Sonrel, etc.

LAS CREACIONES DE SHAKESPEARE. Obra escrita en inglés por M. A. Macleod, traducida por E. Massaguer. Ilustración de Gordon Browne.

DISTANCIAS. Novela de costumbres por BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREL. Edición ilustrada por Francisco Sardá.

NAPOLEON II (L'AIGLON). Obra escrita por JUAN BTA. ENSEÑAT, académico correspondiente de la Historia. Edición profusamente ilustrada.

¡¡TODO POR 4 REALES SEMANALES!!
Se reparten prospectos y se suscribe en las librerías y centros de suscripción.

¡REYES! ¡REYES!

> Joyas, relojería y platería de todas clases a precios baratísimos. Objetos de arte, máquinas fotográficas y demás efectos propios para regalos, nadie puede venderlos a precios tan reducidos como **CASA MARTI, San Pablo, 28.**

TEATROS

TEATRO - ROMEA Compañía cómico-dramática **RICHARDO CALVO**
del eminente primer actor
Primera actriz: **LOLA VELAZQUEZ**. — Hoy, jueves: **Un amigo en el estómago** y el gran-
dioso drama en 4 actos, de Zo- **El zapafero y el rey** Mañana, viernes: 1.^o
rilla (creación de R. Calvo). Estreno del apunte de
comedia, de N. Puga, **El triunfo en la derrota**. — 2.^o Estreno del drama en 5 actos (gran éxi-
to en Madrid), **La sombra** Sábado, **FESTIVIDAD DE REYES**. Tar-
de, a las 4: La comedia clásica en
4 actos y en verso, de gran éxito, **Amo y orlado** y **El agua milagrosa**, por R. Calvo y Lola
Velazquez. — Noche, a las 9 y cuarto: **El triunfo en la derrota** y **La sombra**. — Domingo,
tarde, a las 4: La joya del teatro clásico en 5 actos y en verso, **El desdén con el des-
dén** y la comedia en 2 actos de Benavente, **La rosa de los sueños**. — Noche, a las 9 y cuarto:
El triunfo en la derrota y **La sombra**. — AVISO: Queda abierto el abono a cuatro funcio-
nes de jueves tarde, empezando el día 11 de Enero.

Teatro Soriano Hoy, jueves, día 4, a las 9 y media. — Solemnidad artística.
Beneficio de la genial artista
FÁTIMA MIRIS
Selecto programa. **Fátima** en sus mejores crea-
ciones. **Fátima** en una de sus comedias con **Decoración transparente**
Estreno del episodio, **El himno de Garibaldi**. — **Fátima** en **La Gelsa**, su gran creación. —
Fátima en **Teatro dos Variedades**. — **Fátima** cantando las canciones populares catalanas: «La
pastoreta» y «La filadora». — **Fátima** BAILANDO SARDANAS, farfugas y garrotín. — Progra-
ma nunca igualado. — Mañana, descanso. — Sábado, últimas funciones de **Fátima Miris**.
Se despacha en Contaduría.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRO PRINCIPAL. — Escullida funció pera dijous,
de fama mundial **La dama de las camelias**, per Marguerida Xirgu, quin treball en aquesta pro-
ducció s'heu cada dia brodat ab nous matissos.
Vals en «El Ingenio», Raurich, 6; Sombreceria Gili, Hospital, 16; Rellogeria Mullor, Baixada de
la Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 115.

Crónica diaria.

Federación Agrícola Catalano-Balear.

Se ha reunido la Federación Agrícola Catalano-Balear, presidiendo don Pedro G. Maristany, con asistencia de gran número de representantes de entidades, entre ellos don Manuel Raventós, don Ignacio Girona, don Cayetano Fontrodona, don Teodoro Creus, marqués de Camps, don José Barnadas y señor Puig de la Bellacasa.

Dióse cuenta del dictamen formulado por el Consejo regional de la Unión de Viticultores de Cataluña por encargo de la Federación, relativo a las modificaciones de que es susceptible la legislación de represión del fraude del vino.

Después de ligerísimas aclaraciones se aprobó dicho dictamen.

El Consejo regional de la Unión de Viticultores de Cataluña ha celebrado reunión, presidiendo el señor Puig de la Bellacasa.

Siguióse concretando algunos extremos relacionados con la próxima Asamblea de Febrero, aprobándose las conclusiones que se presentarán en la misma como resumen del criterio del Consejo en lo referente al procedimiento más eficaz para la represión del fraude.

En Figueras se celebró el anunciado mitin de propaganda de la Unión de Viticultores de Cataluña.

El acto se celebró en el espacioso local del cine Edison, siendo presidido por el señor Puig de la Bellacasa, al cual acompañaban el presidente del Consejo comarcal del Ampurdán y a la vez de la Cámara Agrícola, don Eusebio de Puig; el de la Económica de Amigos del País, señor Fages (don Javier); el diputado provincial señor Lloveras, los consejeros comarcales señores Gifre, Alfaras, Vila y Rocalba y otras distinguidas personalidades.

Recibieron muchas adhesiones, entre otras la del diputado a Cortes señor Cusi y la de los diputados provinciales señores Turró, Martín y Giralt y la del diario local *La Veu del Empordà*.

Hicieron uso de la palabra los señores Miquel y Cuscó, quien explicó la génesis de la Unión; Parelleda, que habló de la organización de la misma y detalló lo que se ha hecho para perseguir el fraude del vino; Barnadas, quien señaló algunos resultados obtenidos por los viticultores a consecuencia de la actuación de la Unión, como el sostenimiento de precios; marqués de Camps, quien, con una anécdota, evidenció la necesidad de no desperdiciar ningún esfuerzo para conseguir el triunfo de la Unión; Puig (don Eusebio), dando las gracias a los oradores, y Puig de la Bellacasa proclamando la honradez como norma de conducta de todo asociado a la Unión de Viticultores de Cataluña.

Los oradores fueron muy aplaudidos.

Gaceta.

Mañana, víspera de Reyes, recorrerá las calles de Sans una cabalgata representando la llegada de los Magos, acompañada de una música. Durante el trayecto se procederá a repartir juguetes. Saldrá la cabalgata de la barriada de Coll Blanch y terminará su curso en la iglesia de Santa María de Sans.

En el católico *Diario de Barcelona*, edición de anteanoche, se publicó el siguiente reclamo:

«Ha sido condenado por la Santa Sede un libro escrito en italiano, traducido al castellano y publicado en Barcelona, titulado *Victoria de la Iglesia antigua*.»

Más completo hubiera sido el reclamo si el fervoroso colega hubiese tenido la bondad de decirnos dónde se expende el libro y cuánto llevan por él.

La Bolsa del Trabajo, que ha comenzado a funcionar en el palacio de la Diputación provincial, ha hecho el primer día de su funcionamiento las siguientes operaciones:

Suscripciones de demanda, 7; ídem de ofertas, 10; solicitudes de colocación, 37; personas enviadas para ser colocadas, 33.

Delicioso este mes ha sido para los aficionados al baño de mar al aire libre.

Las aguas estuvieron claras, limpias y tranquilas durante veintiocho días, convidando al remojo; se mostraron dos días revueltas y la noche de fin de año desencadenó un pequeño temporal, el cual arrastró parte de las vallas que cercan el Club de Natación Barcelona.

No será nada extraño que un día se tengan que lamentar desgracias en la Barceloneta, pues de la manera que se extraen sus arenas es lo más natural que suceda.

El tiempo no ha sido tan constante, pues nos ofreció quince días buenos (algunos primaverales), seis nublados, uno lluvioso, cinco variables, tres ventosos y uno viento frío. La temperatura del aire alternó entre 12 y 15'5 grados. El agua del mar se conservó entre 12'5 a 15 grados y las duchas entre 12 a 14°.

Los nadadores aumentaron en contingente, ya que llegaron a la respetable suma de 74 los que zambulleron sus cuerpos en el líquido elemento.

Hoy, a las seis de la tarde, tendrá lugar en las galerías del Fayans Catalá la inauguración de la Exposición de obras del pintor valenciano E. Valls Sanmartín.

El Ateneu Obrer Catalá de Sant Martí ha organizado para el domingo próximo, a las ocho de la noche, una cena íntima en obsequio de don José Sagarra y Agost y don Pedro Borrás y Trinxant.

También este año se celebrará la fiesta de Reyes en la Casa Provincial de Caridad. Con este motivo se presentará por primera vez ante el público un orfeón compuesto de niños, niñas y hombres de aquel asilo, que ha organizado el maestro Lambert.

Conferencias y reuniones.

El Sindicato obrero de joyería y platería convoca á la reunión de socios y no socios que tendrá lugar en su local social, calle de Guardia, 14, principal, hoy, á las nueve y media de la noche.

Se invita á todos los carpinteros de Barcelona, socios y no socios, á la reunión que se celebrará hoy, á las nueve de la noche, en el local de la calle de Aribau, 21, interior.

La Junta de la sección de fotografía del Centre Excursionista de Catalunya, atendiendo á ruegos que le han dirigido, ha señalado los jueves de cada semana, de diez á once de la noche, como días de reunión de socios, á fin de que puedan cambiar impresiones. Al mismo tiempo se proyectarán los diapositivos que se presenten ó los del archivo del Centre.

Organizado por una Comisión de señoritas y dedicado á la Federación Femenina contra la Tuberculosis se celebrará mañana por la noche un gran festival en el Círculo de Propietarios de Gracia.

Como en años anteriores, el Centro general de expendedores de tocinas ha concertado con la Empresa que actualmente tiene arrendado el teatro de Novedades la cesión del mismo para celebrar el baile tradicional el día 17 de este mes, fiesta de San Antonio Abad.

El día 8 del corriente mes comenzarán en la Escuela de Taquigrafía del Fomento del Trabajo Nacional cuatro cursos de esta asignatura, sistema Garriga, dos para caballeros (tarde y noche) dirigidos por el profesor don Sebastián Farnés y dos especiales para señoritas (tarde y noche) á cargo de la profesora señorita doña María Farnés y Pagés.

Las clases de práctica continúan á las mismas horas que en los cursos anteriores.

Para las inscripciones de nuevos alumnos dirigirse á la Biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional, plaza de Santa Ana, 4, 1.º

La entidad Arts, á fin de ampliar sus clases de dibujo y pintura, ha trasladado el domicilio social á la calle de Petritxol, número 1, 2.º, 2.ª, dotándolas de todos los elementos indispensables á la enseñanza de las Bellas Artes.

Funcionarán las clases siguientes:

Artístico y antiguo (dibujo y pintura en todas sus manifestaciones, especializadas por artes y oficios). Dibujo del natural. Clase para señoritas, con la enseñanza especializada para modistas, bordadoras, encajeras, etc. Conferencias prácticas de anatomía, agua-fuerte, perspectiva, etc.

En virtud de la última renovación de cargos, las Juntas directiva y de secciones de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana han quedado constituidas en la siguiente forma:

Junta directiva.—Presidente, don José Ferrer-Vidal y Soler; vicepresidente 1.º, conde de Labern; vicepresidente 2.º, duque de Solferino; vocales: marqués de Sentmenat, conde de Guell, don Rafael Basté, don Augusto de Rull, don Félix Fages Vilá, don José Pons Tusquets, don Manuel Bassons de Puig, don Manuel de Menacho, don Isidro Gassol Civit, don Antonio Prim Desumvila, don Jacinto Arán, don Santiago Sansalvador, don Salvador Vidal, doctor don Francisco Cama Escurra, marqués de Barbará, don Emilio Ragull Alabau, don Isidro Iglesias y don Rafael Morató y Roig; secretario general, don José M.ª Brugada; tesorero, don Wifredo Trilla; contador, don José Marsans, y archivero-bibliotecario, don Alfonso Olveda.

Primera sección.—De legislación civil y fiscal: Presidente, don Valentín Roura; vicepresidente 1.º, don Arcadio de Arquer; vicepresidente 2.º, don Enrique Miralbell; secretario, don Miguel Vancella; vocales: don Enrique Fatjó, don Francisco Elías Morera, don Luis Pons Tusquets, don Luis de Nadal Artós y don José Colomé.

Segunda sección.—De vías de comunicación y expropiaciones: Presidente, barón de Bonet; vicepresidente 1.º, don Leopoldo Gil; vicepresidente 2.º, don Luis Ferrer-Vidal; secretario, don Heriberto Pons; vocales: don Ramón Oller, don Juan Escoda, don Juan Fló, don Vicente Ferrer y don Isidro Nonell.

Tercera sección.—De edificación é higiene: Presidente, don Pedro Esquerdo y Esquerdo; vicepresidente 1.º, don Pedro Salisachs; vicepresidente 2.º, don Luis Pons y Enrich; secretario, don Carlos Camps y Armet; vocales: don Antonio Goytisolo, don Pedro Allier y Amer, don Joaquín Sostres Rey, don Edgardo Martínez Serriá y don Valentín Vía.

Cuarta sección.—De contratos sobre la propiedad y asuntos indeterminados: Presidente, conde de Sert; vicepresidente 1.º, don Eugenio Giral; vicepresidente 2.º, don Andrés Gassó y Vidal; secretario, don Salvador Sellés; vocales: don Manuel Soler, don Rómulo Bosch Alsina, don Ernesto Franquesa, don Gustavo Peyra y don Francisco Casades.

Bolsin mañana.

Interior, 84'72 dinero; Nortes, 96'70 papel; Alicante, 95'20 dinero.

Vivetta, atónita, escuchaba aquellas palabras, que no comprendía.

La condesa no pudo resistir al deseo de estrechar nuevamente á la muchacha en sus brazos y cubrirla de ardientísimos besos.

Después quiso mirarla mejor y con un estremecimiento de horror murmuró:

—¿Y aquel miserable que te ha golpeado, dejándote señales en el cuerpo y en el rostro?

Vivetta se llevó una mano á la mejilla.

—Esto me lo ha hecho un caballero al cual pedí caridad dos veces.

—¡Dios mío! ¿Es posible? Cuéntamelo todo, comenzando desde el día que te sacaron de Turín.

—¿De Turín? ¿Cómo lo sabe?

María se ruborizó.

—¿No me lo has dicho tú?

—No, señora; porque no recordaba ya el nombre de la ciudad que habitaba y que, en efecto, era Turín. ¡Después he viajado tanto!...

Y la niña hizo á la condesa el relato que ya había hecho á Flora.

Después agregó la terrible escena que había presenciado, cuando Scarpa arrojó de la terraza á la mujer que quería salvarla y llevarla consigo.

Vivetta temblaba de terror al relatarla.

El miserable, cometido el delito, la había conducido á la casucha, donde solía pasar las noches y mientras ella lloraba, él contaba el dinero. Cuando hubo terminado esta operación la dijo:

—Si hablas de lo que ha sucedido te estrangulo.

Desde aquel momento la vida de la niña fué atroz.

El viejo no la había tratado nunca con la dureza de entonces.

El la confinó en la casucha, amenazándola con matarla si trataba de huir.

Y el viejo se marchaba sin cuidarse de dejarla nada para comer.

Y volvía á la noche beodo.

El día antes, mientras ella lloraba y se desesperaba, el viejo volvió á la casucha con un rostro más descompuesto que nunca.

Sin decir palabra cayó sobre ella y la apaleó tan brutalmente, que la hizo caer á tierra sin conocimiento.

Cuando volvió en sí estaba sola.

Entonces salió de la casucha y se puso á correr hacia los bosques.

No podía decir cuánto había caminado.

La parecía continuamente que la seguía el viejo.

Por último, había llegado á una linda casa de campo y había encontrado a verja abierta.

Se introdujo en el jardín, y renida por el cansancio y por el hambre, después de devorar una naranja, tendióse en el césped.

Y no recordaba más.

La condesa había escuchado con lágrimas en los ojos.

En su dolor, sentía un consuelo.

Aquella niña sería salvada por ella.

—¿No querrás volver ya al lado de aquel viejo infame?—dijo María.

—¡Oh! ¡No, no!

—¿Estarás á gusto conmigo?

—Sí; pero si él supiese qué estaba aquí, mataría á usted, como mató á la otra.

—No temas; quizás aquella desgraciada fué cogida á traición; pero nadie entrará aquí si yo no quiero. Además, prohibiré á Betta y á Noro que hablen de ti y si aquel miserable viniese á buscarte sería tratado como se merece.

La condesa hizo tomar un baño á la niña; después la dió á beber un cordial y la acostó de nuevo.

Vivetta se durmió sonriendo, soñando que no recibía ya palizas y que había vuelto á ver á mamá Giovanna.

La condesa pasó la noche pensando en la muchacha.

—Si un día rechacé á la madre, quiero que la hija sea feliz. Es mi nieta, es sangre de mi Arnaldo.

Dos veces fué al lecho de la muchacha para contemplarla mientras dormía.

Vivetta había recobrado un poco de color, y sin aquellas manchas moradas de sus mejillas, su carita habría aparecido encantadora como antes.

Los cabellos rubios, bien limpios y peinados, habían recobrado su hermosura y, esparcidos por la cabeza, la rodeaban como de una aureola.

—Es bella, bella como su madre—pensaba María—. Suceda lo que sea, esta pequeñuela no me abandonará ya.

A la mañana siguiente estaba ya resuelta á avisar á su hijo, cuando recibió una carta de su marido que le llenó el corazón de espanto, de angustia.

El conde la escribía:

«Señora.

Hoy me han entregado dos letras que llevan mi nombre y que yo no he firmado. Ya puede suponer quién es el autor de la falsificación. Si no lo mando á la cárcel es porque lleva mi nombre; pero dígame que le reservo un castigo no menos tremendo. Entretanto la advierto que si Arnaldo no ha llegado á Turín dentro de dos días, iré yo mismo á buscarle. A usted, María, no la dirijo ningún reproche; creo que está bastante castigada con la conducta de su hijo.

El conde Ulderigo de Alseno.

La condesa leyó dos veces la carta con triste atención.

Después cogióse la cabeza con ambas manos y se puso á reflexionar.

Y de repente pareció que todo su cuerpo temblase y su pecho se hinchó con violento esfuerzo.

—Su hija le salvará—murmuró.

La condesa no permitió que Vivetta se levantase, porque la chicuela estaba bastante débil y algo febril á consecuencia de los sufrimientos pasados.

María la prodigó besos, caricias y cuidados, y cuando escribió á su hijo, aunque sus palabras fuesen duras, acerbas, una esperanza infinita, secreta, la animaba.

Arnaldo llegó á la quinta cuando una espantosa tempestad se desenca- denaba.

Las enfurecidas olas, estrellándose con fuerza contra los escollos, pro- ducían un ruido infernal.

La condesa había hecho encender las luces de la sala donde recibió á su hijo.

Arnaldo tenía los nervios sumamente excitados, quizás también á causa de la electricidad que había en la atmósfera.

Así, pues, entró en la sala sin saludar á su madre, y apenas Betta se hubo retirado dejóse caer sobre una poltrona y, cruzando las piernas, dijo con irritación:

—Y bien, ¿qué hay?

La condesa palideció y frunció el entrecejo.

Puesta en pie ante su hijo, dominándole con la mirada, dijo lentamente:

—¿Es cierto que no te contentas con arruinar á tu madre y contraer deudas, sino que te dedicas también á las falsificaciones?

—¿Yo?...—gritó Arnaldo indignado y con las mejillas encendidas—. ¡Es una mentira y te juro!...

—No jures, porque es inútil; lee esa carta de tu padre.

Arnaldo la cogió sin temblar, y, después de leerla rápidamente, la estrujó con furia.

—¡Basta! Ya estoy cansado de amenazas; mi padre me trata como á un niño; pero yo le demostraré que soy un hombre y no le temo ni á él ni á nadie.

Su rostro había adquirido una expresión de terrible ferocidad.

Levantóse, rechazó á su madre, que había quedado como aterrorizada, y se acercó á la ventana.

Sus nervios estaban cada vez más excitados.

La tempestad era horrible; los relámpagos se sucedían sin interrupción. María, palpitante, con la frente llena de sudor, se acercó á su hijo.

—¡Arnaldo! ¡Arnaldo! Piensa en lo que dices—exclamó, no ocultando ya su emoción—. Tu padre ha sido demasiado generoso contigo. Presta oído á mis palabras; es tu madre la que te habla; tu madre, que te ha rendido un culto semejante al que se rinde al mismo Dios y que por causa tuya ha sido cruel, despiadada; tu madre, que te ha salvado varias veces de la deshonra. Volvamos á Turín, Arnaldo; sin vacilar, y tu padre, vencido por tu sumisión, aun te perdonará.

El joven prorrumpió en una espantosa carcajada.

—¿Crees que yo no puedo vivir sin la bendición paternal? ¡Ah! ¡Ah!

—No te burles, Arnaldo—agregó la condesa con angustia—, que me haces sufrir demasiado. Piensa en qué crítica situación te encuentras y yo no puedo darte más dinero.

—Mi padre no vivirá siempre...

—¡Arnaldo!—gritó con voz angustiosa María—¿no temes que Dios te castigue? ¿Deseas la muerte de tu padre? ¡Ah! ¡Piensa más bien en conquistar su perdón, como haré yo, tanto más cuanto tenemos un auxiliar poderoso!...

El se volvió un poco sorprendido.

—¿Qué quieres decir?—preguntó con su voz dura, algo sibilante por la cólera.

El rostro de la condesa había cambiado súbitamente de expresión; sus mejillas se habían coloreado; una sonrisa de piedad y de cariño á la vez, que Arnaldo no había notado nunca en ella, la entreabría los labios.

—Ven y verás—dijo cogiendo á su hijo de la mano.

Y lo condujo, sorprendido, atónito, á la habitación donde estaba Vivetta.

La muchacha dormía; pero su sueño era ligeramente agitado y movía la cabeza á derecha y á izquierda como si no pudiese encontrar reposo.

—¡Mira!—exclamó la condesa levantando los rubios cabellos de Vivetta para descubrirle mejor el rostro.

Entonces la cólera de Arnaldo desatóse por completo. Su rostro llenóse de manchas amarillas, como si su sangre se hubiese llenado de hiel; sus ojos brillaban de furor.

—¿Ella aquí? ¿Aquella tunante á la que debo mi desdicha al juego? ¿Y eres tú la que la has recogido? ¿Y me la enseñas como un tesoro precioso? ¡Ah! ¿No la han bastado las lecciones que la di, y de las cuales aun tiene las señales en el rostro, y viene aun á ponerse en mi camino? ¡Fuera de aquí, vagabunda!

La destapó con violencia, tratando de asirla.

La condesa, con un grito terrible, le hizo retroceder.

—¿Qué haces, desventurado?

—¡Déjame!... ¡Quiero triturlarla!... ¡Es la causa de mi desventura!...

—¡Ah! ¡Miserable!... ¡Quieres colmar tu infamia!... ¡Vas á matar á tu hija!

Arnaldo arrojó un grito ronco y asió á su madre por los hombros, obligándola á mirarle al rostro.

Su aspecto era horrible; una ligera espuma cubría sus labios.

—¿Qué has dicho?—repitió.

—Que esta pequeñuela es tu hija, la hija de Flora; te lo juro por la salvación de mi alma.

Vivetta, con aquellas voces, con aquellos gritos, se había despertado.

Incorporándose en el lecho, miró un instante despavorida á la condesa y á su hijo.

Después reconoció á éste y con acento de supremo terror exclamó:

—¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Es aquel caballero que me pegó! ¡Sálveme usted!

La condesa la abrazó, la estrechó contra su pecho.

—No temas; no te pegará ya.

La mirada de Arnaldo, fija en Vivetta, producía espanto; parecía la mirada de un loco.

El joven no oía lo que le decía su madre; los oídos le zumbaban, un sudor frío corría por su frente.

—¡Échalo á la calle, échalo á la calle!—volvió á gritar Vivetta escondiendo el rostro para no verle.

Arnaldo la comprendió; dilató aún más los ojos, emitió un grito ronco y retrocedió hasta la puerta.

Y mientras su madre le llamaba, él lanzó otro grito, ahogado, que nada tenía de humano, y salió rápidamente de la quinta, con la cabeza descubierta, sin sentir la lluvia que caía á torrentes, calándole hasta los huesos, sin ver las culebrinas eléctricas que cruzaban el cielo.

Arnaldo era presa de aquel estupor que se apodera del hombre repentinamente herido por una grave é irreparable desventura.

—Mire que si toma este sendero irá á parar al mar.

Esto le dijo un hombre que se cruzó con él y que llevaba al hombro una red de pescar y un remo.

Arnaldo no respondió y continuó caminando.

El otro se detuvo á mirarle hasta que le vió desaparecer en las tinieblas.

—Es un desesperado de Monte Carlo—murmuró encogiéndose de hombros—. ¡Dios tenga piedad de su alma!

Y reanudando el camino en sentido opuesto al de Arnaldo, se puso á cantar en voz alta una marcha fúnebre que hallaba en los contornos un eco melancólico.

La tormenta se alejaba; la luna aparecía á intervalos en el horizonte.

Arnaldo de nada se apercibía; iba absorto en sus pensamientos.

Se veía perseguido de un pequeño fantasma, del fantasma de una niña, descalza, que corriendo gritaba:

—¡No me pegue!... ¡No me pegue!... ¡Auxilio!... ¡Auxilio!...

Arnaldo no sentía arrepentimiento; pero se encontraba en una situación moral más dolorosa que el remordimiento.

La sombra de Vivetta le perseguía sin descanso, ora aterrada, ya amenazadora,

La canción fúnebre del hombre que había encontrado llegó á sus oídos.

Y se estremeció como si hubiese oído la campana de la agonía.

Se tapó los oídos y apresuró el paso sin notar que se acercaba á una especie de plataforma que daba al mar.

La luna se había ocultado por un momento, oscureciendo el abismo hacia el cual el desgraciado se encaminaba.

De repente, Arnaldo lanzó un grito de espanto.

El suelo había faltado bajo sus pies, y él, alargando desesperadamente los brazos, como si quisiese asirse á alguna cosa, cayó de bruces al mar.

Las olas pasaron tumultuosas sobre su cuerpo, salpicando de agua la plataforma.

¡Y todo terminó!

IV.

Flora, en cuanto la dejó el abogado, quiso levantarse, aunque se hallaba cansada por el esfuerzo hecho.

Abrió la ventana de su alcoba y se puso á mirar con ojos extraviados el mar borrascoso, el horizonte, que se cubría de espesas y negras nubes.

—¡Quiera el cielo que la encuentre!—murmuraba la desventurada.

Un relámpago vivísimo la hizo retroceder aterrada. Volvió á cerrar la ventana y, no pudiendo soportar la soledad, descendió con lentitud á la cocina del pescador.

Ludee no estaba; pero su mujer se hallaba arreglando la cena y la vieja, su madre, continuaba arreglando la red junto al camino.

—¿Ya levantada?—exclamó la mujer del pescador al ver á Flora—. ¡Me parece una imprudencia!

Se apresuró á darle una silla, agregando:

—Dentro de pocos minutos tendremos un violento huracán; pero el caballero que vino á verla debe estar ya en el hotel. Mi marido se ha empeñado en salir...

Un retumbante trueno la interrumpió.

—¡Que la Virgen bendita nos asista y nos libre de todo lo malo!—murmuró casi enseguida.

—¡Amén!—respondió la vieja.

Flora no dijo nada; miraba el fuego con aire pensativo.

El huracán hacía temblar toda la casa; parecían oírse gritos espantosos, gemidos de moribundos.

—¡Dios salve á los que están en el mar!—dijo en voz alta la mujer del pescador haciendo la señal de la cruz.

Flora lo oyó.

—¿A dónde ha ido su marido?

—A llevar pescado á Mónaco.

—¡Qué noche!—balbuceó la vieja.

Después ésta se puso á contar historias lúgubres de ahogados, no interrumpiéndose más que para persignarse á cada relámpago.

—¿Dónde se encontrará mi hija á esta hora, con este tiempo?—pensaba Flora.

La mujer del pescador había entretanto preparado una bebida con limón, aguardiente y azúcar.

Y la entregó á Flora.

—Tome esto, que la sentará bien; la dará fuerzas y dentro de una hora podrá comer una sopa.

—No tengo hambre.

—Pero es preciso sostenerse. Baba... ¿No le parece bueno?

—Es excelente, gracias.

—Siéntese al lado de la chimenea; ahora que el huracán va cesando, el aire es más húmedo.

Ayudó á Flora á trasladar la silla, y hablando siempre, pero guardándose de hacer ninguna pregunta á la desgraciada que tanta gratitud la debía, acabó de preparar la cena.

El temporal había pasado.

La mujer del pescador fué á abrir la puerta de la casita para mirar al camino.

Si los ruidos habían cesado en el firmamento, en cambio se habían multiplicado en el mar. Pero ella, acostumbrada á aquellos rugidos del mar, no se sorprendió, y después de permanecer un momento con el rostro al aire, volvió á entrar en la casa, donde al menos se estaba al abrigo del viento y no se sentía la humedad.

Las horas transcurrían.

—Lúdee tarda—dijo su mujer—y sería una imprudencia que usted permaneciese levantada aguardándole. Le preparo la sopa y enseguida puede acostarse.

—Tiene razón; así mañana me levantaré temprano. Quiero ir á Monte Carlo.

—La idea no es mala; puede probar; la fiebre ya ha pasado y la debilidad no tardará en desaparecer.

—Y á usted lo debo; no lo olvidaré.

Flora hablaba con voz conmovida.

—He cumplido mi deber como cualquier cristiana—dijo sonriendo la mujer del pescador.

La vieja dormitaba con las redes en las manos.

Flora, después de tomar un bocado, se detuvo bruscamente y se puso á escuchar.

—Oigo rumor de voces fuera—dijo—; quizás su marido venga acompañado de algunos amigos; yo me retiro.

—Aguarde un momento—dijo la esposa del pescador.

Y abrió la puerta.

El murmullo aumentó; las voces, acompañadas de ruido de pasos, invadieron la casa.

—¿Qué sucede?—preguntó Flora que no comprendía.

—Un ahogado.

—Sí, sí; y no se le ha podido ya prestar ningún auxilio—dijo Ludee, que con cuatro hombres transportaba en los brazos un cuerpo inanimado é iba á colocarlo sobre un banco, al lado del camino.

—Es un caballero.

—Alguna víctima de Monte Carlo.

—¿Dónde lo habéis pescado?

—Vino á chocar contra nuestra barca—dijo uno de los hombres que habían ayudado á transportar el cadáver.

Flora avanzó para verlo; mas apenas sus ojos se fijaron en el rostro del ahogado retrocedió, lanzando un grito.

Todos se volvieron á mirarla.

La sorpresa, el terror, la repugnancia, llevados á los últimos límites, inflamaban aquel rostro deforme, dándole una expresión terrible.

—¿Lo conoce?—la preguntó Ludee.

Lanzando una mirada sobre la honrada fisonomía del pescador, Flora calmóse.

—¡No, no!—respondió timidamente, bajando la cabeza—; soy muy impresionable y ese muerto me dió miedo.

Flora mentía, porque había reconocido á Arnaldo.

Era él el ahogado. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Le había sucedido una desgracia ó se había suicidado?

Flora se acordó de repente de aquel caballero que había pegado á Vivetta y cuya voz la impresionó.

¡Era Arnaldo, no había duda! Padre é hija se encontraron juntos; pero la voz de la sangre no había hablado en él.

Cruel como siempre, no se había conmovido á las quejas, á las miserias de aquella pobre pequeñuela encontrada en la calle y la había golpeado brutalmente.

Pero fué su último ultraje á una pobre inocente.

¡La mano de Dios le había al fin herido!

Ludee, su mujer y los demás estaban examinando el cuerpo del conde. Pero no había esperanza de volverle á la vida. No obstante, aquella buena gente lo intentó apelando á todos los medios que conocían. Todos tomaban parte en aquella buena obra.

Únicamente Flora permanecía inerte al lado del muerto.

Sus ojos no podían separarse del muerto; pero su pensamiento corría lejos, lejos.

Recordaba aquella noche en que aquel hombre le había infamemente ultrajado.

¿Había existido hombre más cruel, más infame que Arnaldo?

Nunca había sentido arrepentimiento; ni una sola vez se había acordado de aquella pobre inocente que su delito puso en el mundo.

Perro y lobo.

La noche era pura y se reflejaba en la claridad de la luna como en agua límpida. Con los postigos entreabiertos —sólo dormía bien con la ventana abierta— el doctor Lud sentía pasar sobre el cuerpo fatigado el viento fresco de las lillas; el olor de miel de las adelfas. Su insomnio se mezclaba al de la tierra febril y de los árboles en que se elaboraba la savia, porque era el fin de Abril y el momento del brote.

Tenía aún en los ojos el verde fresco de la campaña, ese verde que regocija el alma y que las miradas beben con avidez; veía las flores amarillas, rosadas, blancas, que esmaltaban las hierbas tupidas y los tallos finos del césped nuevo; volvía á ver el gran plátano cuyas anchas hojas crecían á simple vista como manos de gigantes; los miles de coloras violetas que tapizaban la pared de su jardín y que el reflejo del vuelo de las palomas domésticas manchaba con una sombra de color malva más oscuro; estaba como deslumbrado por ese día de luz, en que el sol ardía y en que el aire era más vivo; volvía á ver su azul claro y las nubes que pasaban ligeras.

Colette, su vieja yegua, y él habían trabajado bien. Después de salir el alba visitaron cinco pueblos. Había cerrado los ojos al anciano Lomonet, de 70 años, muerto á su hora con calma resignada; había ayudado á sacar á luz una niña, el quinto hijo que la Rawande daba á su marido; había dejado el fardo de su bolsillo en casa de unos pobres los Souricand, á quienes su propietario amenazaba expulsar. Y, con la conciencia tranquila, después de haber cumplido su deber hoy, como lo haría mañana, pues en la comarca á diez leguas á la redonda lo veneraban por su abnegación y caridad, el doctor Lud se dio vuelta en su cama y trató de dormir.

No lo conseguía y con los sentidos agudados por la fatiga, que hubiera debido embotarlos, percibía el olor fino del arriate de oro que florecía cerca de la glorieta; oía el paso furtivo, el paso aterciopelado de su gran perro *Black*, que hacía la guardia en el patio.

Con él, Colette y el doctor estaban protegidos en la soledad de la casita, á la salida del pueblo.

Sin embargo, antes de irse, como todas las

noches, la mujer Raquin, que hacía el servicio de la casa, había hecho notar á su patrón algunas piedras derribadas de la pared que separaba la caballeriza del patio. Algún ladrón. La comarca estaba infestada de ellos. Pero no había peligro con *Black*. Era un amigo, una hermosa alma de perro abnegado, altivo, sin ninguno de los vicios de la servidumbre; ni cobarde, ni glotón, ni traicionero. Ignoraba el látigo y comprendía la voz. Era casi un hombre por la inteligencia; más que un hombre por el carácter.

De pronto *Black* ladró de un modo violento y siniestro.

Estallaron una voz furiosa y un grito de dolor y el doctor oyó el ruido de una rama rota, un rugido de rabia que entrecortaba los ladridos salvajes del perro.

Saltar del lecho, vestirse á toda prisa, tomar un palo con punta de hierro, su bastón de marcha, fué cuestión de un instante. Se fué al patio y gritó:

—¡*Black*, aquí!

Pero *Black* no le hacía caso y saltaba alrededor de un tilo á que se había encaramado una forma negra, acurrucada, una especie de larva sombría y amenazadora, en cuya mano brillaba la hoja de un cuchillo. El doctor encendió su linterna y proyectó el reflector sobre el árbol; vió un hombre con la barba enmarañada que profería interjecciones, aterrado, con los ojos extraviados, sin atreverse á huir y con el deseo de arrojarle y matar; eso se veía en sus ojos siniestros.

El cuchillo temblaba en su mano derecha; la izquierda, mordida por *Black*, chorreaba sangre. Parecía un lobo cogido en la trampa.

—¿De dónde vienes?—gritó el doctor.

Y acercándose, agregó:

—¿Por dónde has entrado?

El hombre no respondió. Pero las piedras al pie de la pared le acusaban; había venido para robar ó quizás para matar; y á no ser por *Black*...

—Arroja ese cuchillo—dijo el doctor.

El hombre callaba. Abrumado, respondió con voz ronca:

—Llame usted al perro. Me ha comido un brazo.

—Aquí, *Black*. ¡Atrás! Arroja el cuchillo y da vuelta á los bolsillos.

El hombre vacilaba.

—El perro no te hará daño, ni yo tampoco, co, ¡Has lo que te digo!

El hombre obedeció. Arrojó el cuchillo, que se clavó en el suelo, y al propio tiempo una ganzúa y un cortahierro.

El doctor los recogió y dijo:

—Baja ahora. ¡Black, acuéstate!

El perro se acostó gruñendo.

Al bajar el hombre, la voz del doctor cambió.

—¿Por qué has venido por ahí? No tenías más que llamar a la puerta o golpear a los postigos. Yo no dormía y te hubiera abierto. Has tomado un mal camino.

Y con una autoridad ruda y suave:

—Has entrado como un enemigo y por eso te ha mordido Black. A haber entrado como un amigo, te hubiera acariciado, ¿no es verdad, Black?

Tomó la mano ensangrentada y la palpó.

—¿También la muñeca? Dos famosas dentelladas, y sin el árbol protector...

Reapareció el médico, el buen brujo que curaba y aliviaba.

—Voy a curarte.

Fué a un armario y antes de que el hombre volviera de su sorpresa se apoderó de su brazo, lavó las heridas con agua fenicada, envolvió en algodón la mano que hubiera sido mortífera con gusto y que ahora, insensible e informe, recordaba una muñeca de trapo. Cuando terminó, dijo el doctor:

—¿Tienes hambre?

Y sin esperar la respuesta continuó:

—Siéntate.

Sacó de la alacena pan, un resto de flambré y una botella de vino, puso delante del hombre un plato y un tenedor; luego, al ver que él no podía servirse, le partió el pan en pedacitos, le cortó la carne y le sirvió el vino.

—Come y bebe cuanto quieras.

El hombre había trocado su expresión saliente en una sorpresa extraña. Miraba la carne, el vino, al doctor, que le contemplaba con mirada llena de tristeza, y a Black, que ya no gruñía, pero desconfiado aún, acostado debajo de la ventana, le vigilaba con mirada

fija.

Se puso a comer lentamente, pero no pudo tragar ni la carne ni el vino. El doctor le alentaba:

—Bebe, amigo mío.

Pero el hombre no pudo beber; le vino un bipo de angustia y corrieron por su barba dos grandes lágrimas. Intentó reírse y dijo enjugándose los ojos con el reverso de la mano, con esa ironía extraña que tienen a veces los mendigos:

—De seguro que me he equivocado. Por la noche no se ve.

El doctor meneó la cabeza. Su compasión se hacía más profunda y punzante. Es verdad; de noche no se ve. ¡Cuántas conciencias oscuras, cuántas tinieblas en los corazones que serían iluminadas quizás con un poco de justicia y de compasión humana!

—¿Quieres dormir ahora? Mañana saldrás.

Una desconfianza brilló en la mirada del hombre.

—Si usted quisiera dejarme salir ahora me convendría más.

—¿Quieres dinero? ¡Toma!

Y le puso en la mano dos monedas de cinco francos.

El desgraciado quedó tan confundido que no pudo dar gracias.

El doctor le acompañó hasta la puerta y le dejó salir...

El camino estaba blanco y los árboles en flor. La noche, impregnada con el olor de las lilas y de la miel de las adelfas, oía a tierra y a savia y esa suavidad ablandaba el corazón.

El vagabundo tenía un aspecto lamentable, con su mano algodonada y su espalda encorvada.

Black, silencioso y grave, le contemplaba.

El doctor dijo, acariciando la cabeza del perro, sencillamente, como amigo:

—Otra vez llama a la puerta. Ya conoces ahora el buen camino.

PAUL Y VÍCTOR MARGUERITE.

Los países del radio.

Según un trabajo del profesor Krusch, se conocen actualmente tres grandes fuentes de radio: el Africa Occidental Alemana, Cornualles y el Sur de Devonshire y la región de Joachimstal, en Bohemia.

El mineral es más rico en este último país que en los demás; la producción anual es de

1,8 gramo de sal de radio próximamente, que representa un valor aproximado de 700,000 pesetas.

También se encuentra radio, pero en pequeña cantidad, en Noruega, Portugal, Colorado y Madagascar.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Joyero detenido.

Madrid, 4 Enero (2¹⁵ madrugada).

El Juzgado del Centro dió orden de que se detuviera á Pedro Fornosa, joyero de la calle de Espoz y Mina, 5, con cuanto se le encontrara. Ya detenido, al llegar á la calle de San Pedro, aprovechando un descuido de los guardias, huyó, dándosele el alto con un disparo de revólver. Detenido nuevamente en la calle de Santa María se le acuparon cinco paquetes de piedras preciosas.

De Marina.—Mejoría.

La firma de Marina contiene los siguientes decretos:

Ascendencio á médicos segundos de Sanidad de la Armada á don Mariano Amallo, don Luis Figueras, don Augusto Martín, don Miguel Martínez, don Honorato Iglesias, don Donato Pérez, don Antonio de la Cruz y don Joaquín Sánchez.

Hoy se halla mejorado de las heridas el capitán de Ingenieros señor Arrillaga, que se cayó el sábado del biplano que pilotaba.

Nuevo ataque de los moros.

Madrid, 4 (4).

Mejilla.—Anoche varios grupos de moros atacaron el poblado Borondieu afecto á España. Los moros fueron rechazados, dejando dos muertos en el campo. Nuestra columna ha destruido todos los poblados desde el en que nos atacaron el 27 de Diciembre.

DE PROVINCIAS.

Huelva.—Sigue el temporal.—La conquista de Granada.

Cádiz.—Esta tarde se ha verificado un mitin, al que han concurrido 200 agricultores, para pedir una peseta de aumento de jornal. Se ha planteado la huelga.

Málaga.—Sigue el temporal. No salen barcos.

Granada.—Se ha celebrado en la catedral una gran fiesta para conmemorar la toma de la ciudad por los Reyes Católicos. Asistió el Ayuntamiento en corporación, el gobernador y demás autoridades.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Nada entre dos platos.

Londres, 4 (5).

Ha sido formalmente desmentido que haya habido insubordinación alguna en el campo de Longmoor. Lo que ocurrió fué que varios soldados disputaron sobre el match de foot-ball que acababa de verificarse. La llegada de los oficiales puso fin á las disputas, sin que ocurriese nada más.

La Prensa francesa.

Paris, 4 (6³⁵).

L'Echo de Paris dice que M. Caillaux entabló negociaciones con el Mokri para que el sultán firme dentro de poco un tratado formal aceptando el protectorado de Francia, de manera que el texto pueda ser sometido á la ratificación de las Cámaras y comunicado á Alemania antes de la ratificación del acuerdo del 4 de Noviembre último.

El Paris Journal y L'Action aseguran que para las negociaciones franco-españolas se ha tomado por base del proyecto francés las proposiciones españolas que han provocado en Francia muchas reservas y críticas.

Según el *Paris Journal*, los centros oficiales se muestran optimistas respecto de las negociaciones, diciendo que, por lo menos, serán necesarios aun quince días para solucionar la cuestión relativa al régimen administrativo y casi igual tiempo para la delimitación de las zonas.

Le Matin publica una nota declarando nuevamente que Francia no podría admitir una negociación con España que sacrificasen sus intereses ó sus pretensiones legítimas. Añade que en Madrid ejercen su bienhechora influencia dos grandes naciones amigas de Francia y España para llegar á un acuerdo amistoso.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 4 Enero (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decretos de Guerra y Gobernación conocidos ya.

Real orden de Fomento autorizando la aplicación de la llave automática ó aparato de previo pago denominado Torpedo al constante.

Autorizando á la Compañía Fabre y C.^a de Marsella para dedicarse al transporte de emigrantes.

Convocando á concurso para la provisión de una plaza de ingeniero tercero del Cuerpo de Ingenieros geográficos.

Aprobando la tarifa de la Compañía mahonesa de vapores La Marítima y publicándola en la *Gaceta*.

El nuevo ferrocarril.—Buen tiempo.

Ayer fué presentada al general Aldave una Memoria descriptiva del trazado del ferrocarril desde las afueras de Melilla al monte Tinidit, pasando por el zoco el Jemis. Los trabajos comenzarán enseguida. El día ha transcurrido con tranquilidad.

Amanó el temporal.

El general Larrea.—El *Rápido*.

El general Larrea continúa en su domicilio, donde ha recibido numerosas felicitaciones por su ascenso.

El bote de los marinos de la compañía de mar salió á asegurar las amarras del palíbot *Rápido*.

Otro encuentro.

Melilla.—Debido á una mala interpretación de un movimiento de nuestras tropas, por parte del enemigo, hubo ayer un encuentro cerca del Quert.

Se trataba sólo de relevar la fuerza que ocupa la posición avanzada de Isanora; pero los cabileños creyeron que íbamos á pasar el Quert y empezaron á tirotear. El fuego del enemigo era muy vivo por el frente y los flancos, pero principalmente llegó á adquirir violencia por la parte del poblado de Isanora, donde se había parapetado considerable contingente.

En poco tiempo la artillería y la infantería lograron reducirlo al silencio, causándole muchas bajas. Tuvímos nosotros el teniente coronel Cascajares herido leve en la cabeza y al capitán de artillería señor Cortazar herido en el brazo derecho. De tropa resultaron heridos de gravedad un sargento y dos artilleros. Murieron cuatro mulos.

Temiendo que por la noche pensase atacar el enemigo, se reforzó la posición; pero no hubo novedad.

Por la mañana, como era inútil sostener la posición, el general Aguilera mandó avanzarla. Las fuerzas se desplegaron: la columna Carrasco marchó á Ishafen mientras la de Regollos y Font de Mora se dirigieron á Ras Medda y el general Aguilera á Zabuya.

La columna Aizpuru ocupó por la mañana una posición delante de Isamen. Considerada como avanzada de este punto. Durante ello los rifenos no atacaron como tienen por costumbre.

Se esperan mañana dos baterías de montaña y tres escuadrones de Lusitania.

La jarca amiga de Mazuza, que manda el capitán Riquelme y que se halla en Zeluán, ha sido reforzada. También lo ha sido la jarca amiga de Benisicar, que está en Gariba.